

Sección humorística

Armando Broncas

SALVESE EL QUE PUEDA

¡Ahora sí que se armó la gorda!

Y la culpa la tiene don Ricardo en haberse dado por aludido con la ingenua charla de Merlin donde burla burlando va diciendo: ¿Quiere Ud. fumar? Sí señor contestó don Ricardo y como es muy natural vino la bronca que dicho sea de paso es pariente cercana del que suscribe.

Ahora sí que a competencia de espectáculos resultan grano de anís los vuelos de Tercé, las reuniones de los progresistas jóvenes y toda la zarabanda de duettos y compañías que actúan en teatritos para el pueblo.

Para mí, don Ricardo metió la pata, porque ¿a quién ocurre contestar hasta ahora, cargos que en otras formas y en distintas ocasiones por la Prensa se le han hecho?

¡A buena hora le amanezca!

Y lo peor es haber buscado a Billo que para polémicas no tiene pelos en la lengua ni se para en pelillos y es hombre de pelo en pecho. Yo antes de meterme con Billo prefiero alborotar un panal de avispa quita calzón, leer un artículo de don Eloy o sacarme la lotería.

Sí señores, prefiero todo eso.

¡Y la colita que traerá este intrínquil!

Porque a decir verdad ¡que caray! todos somos de carne y hueso y tenemos más de un pecadillo encima.

A estas horas por nada de este mundo desearía estar en el pellejo de nuestros ministros y de otros que yo me sé y que no son ministros.

Las ánimas benditas de esta vez sí que van a tener fervientes devotos; las candelas de cera, también benditas, están en el apogeo del consumo y tienen también muchas devotas; a estas horas más de un Santo recibe la fervorosa visita que de hinojos le hace el penitente quien dirá; "Oh! señor de mis afectos, vencedor de imposibles, magnánimo protector; procura que se extravié tal pliego, que se convierta en humo el libro de caja, que caiga un rayo para Billo, que enmudezcan los papanatas que la pican de testi-

gos que venga pronto, pero muy pronto el ocho de mayo para pintarme de Costa Rica con más prontitud que una constelación." ¡Ho! Señor de las Alturas, amparo de afligidos, consuelo de penitentes, procura que Tercé haga virajes de sorpresas, que los del progresismo joven e imberbe robustezcan a puño cerrado y voz de trueno sus amenazas, que la política actual se complique más y más, para que así se despidiste la opinión pública de lo que ahora la ocupa, y con lo cual está mi reputación que ya se la va a llevar el demonio. Te prometo, señor mío, si logras parar el golpe, que nos amenaza, ir a pié en romería hasta el Poas, vestirme de Judío y volar en el "chunche" que equivale a volar espalda."

Así por el estilo van desfilando los que creen tener las manos dentro la masa y muy quedo murmuran ante las capillitas de sus conciencias las plegarias que copiamos.

Y los malditos cristales de *La Linterna* seguirán proyectando sus rayos de luz sobre el fondo oscuro y más bien siniestro de muchas conciencias que ha tiempo en materia de moralidad declaráronse en bancarrota.

¿Qué le costaba a don Ricardo hacerse el *somero* con los artículos de Billo y esperar el ocho de Mayo para irse de la presidencia disparado como una onda y aterrizar en Tucurrique muy orondo y con la conciencia más serena que un mar de aceite por habernos dejado a nosotros los eternos tributarios, pan paz y libertades escritas en su Mensaje?

¿Qué le costaba a don Ricardo dejar en tranquilidad a sus parientes, amigos y colaboradores de agallas en su gobierno y no darles el sustazo que se están llevando en el sarandeo actual?

Mal hecho, muy mal hecho don Ricardo, porque dígame usted: ¿Hasta cuando volverá el alma al cuerpo de las criaturitas inofensivas que colaboran y hacen su gobierno?

Vale que todo esto es menos que el "Dengue".

Armando Broncas

Apuntes íntimos

¡HEROE ANONIMO!

... No vas al entierro Eloy, me pregunta uno de los compañeros de la oficina: sí, sí voy le contesté. Pienso entonces en el infeliz obrero, que víctima al fin de lo negro de sus presentimientos, cayó esta mañana desde donde trabajaba, para ser recogido del suelo por sus compañeros, ensangrentado, muerto..... Estará magnífico, regío; cantarán la misa nuestros mejores artistas nacionales; el templo está ya suntuosamente adornado, y habrá muchos discursos en el cementerio...., de veras, vale la pena ir, agrega mi compañero, Caigo, me doy cuenta del equívoco; mientras yo, tristemente impresionado, en el desgraciado albañil que iremos a enterrar al cementerio "Calvo" a las cuatro de la tarde, el excesivo número de ocho o diez co-

nocidos de la víctima, mi compañero sueña y delira, como la mayoría de las gentes de San José, con el entierro de un ex-alto empleado en el Gobierno, cuyos funerales ordenados por cuenta del Estado en mérito a las virtudes del difunto, las cuales yo ni conozco ni discuto, dicese que estarán soberbias.

Cuando las campanas grandes tañendo lugubrementemente; el estampido de los cañones atronando el espacio, y la Banda Militar lanzando al aire las notas sentidas de una marcha fúnebre, anunciaron que el cortejo del "grande" se dirigía hacia el cementerio, también los lamentos, los gritos roncros y desesperados de la viuda y sus hijos, anunciaron al vecindario, que el cadáver pel pequeño, del desgraciado albañil, con solo nueve acompañantes, era

conducido a su última morada. ¡Tristes contrastes humanos esos, que mi corazón, anarquista implacable en tales casos, no acepta sin el regocijo íntimo de que allá, bajo la fría caricia del sepulcro, para ser comidos por los gusanos, y para ser con el tiempo olvidados, quedaran los dos, el rico con el pobre, el grande con el pequeño..... solos, muy solos... iguales, muy iguales ante la "Niveladora".

He regresado del cementerio, después de haber arrojado un puñado de tierra sobre el ataúd del pobre albañil, pensando con honda tristeza el de hoy más desolado hogar, con todas las ventanas y puertas abiertas a los vientos fríos e implacables de la miseria, sin que el Estado, que a veces tantas pensiones otorga sin necesidad ni justicia, sin que una sociedad obrera de socorro mutuo en general, del obrero para el obrero—que no existe aquí—sin que la sociedad, ni nadie talvez, se acerque aquellos desgraciados para

socorrerlos en sus días amargos de hambre y de miserias. Mas al consignar impresiones en el papel, quedeme en forma de protesta, ante lo grande e increíble, pero sí muy natural y corriente, de las injusticias sociales, la viva satisfacción, la sola y única para mí, de que seré desetor del casi sentir general puesto que mis palabras, no serán para el "grande", y que merecidas o no, y ya en busca de alabanza ora de pago y recompensa, ha tenido y aun tendrá muchas todavía.—Mó: ellas, las mías, francas y sinceras, serán para el otro, para el "pequeño" para el albañil oscuro, sin músicas, coronas ni discursos; para el de alma hermosa, yendo hasta el sacrificio de su vida en aras del amor irremeso hacia sus hijos; para el heroe anónimo, para ese sí, serán mis palabras, mi ofrenda de alma: las violetas humildes de mi prosa!

Eloy Castro López

(Concluye)

(Costarricense)

¡Caridad!

No vengo a llamar a tus puertas caridad frívola, que sirvas de reclamo a ciertos ricos y a ciertas instituciones de vestimentas talaras, para sentar plaza de filantropía.. no; yo busco y llamo al corazón de los obreros mis compañeros de labor, para que destinemos unos cuantos óbolos de los que gastamos por las noches en billares y cantinas; y los llevemos a una pobre mujer que vive en la más triste de las miserias, cuando más necesidad tiene; porque lleva en sus brazos enflaquecidos a dos niñas gemelas. Esa pobre señora de que os hablo vive arimada a una familia muy pobre también, que no puede darle sino escasos alimentos; y las tiernas gemelitas no encuentran en los senos bacios y exhaustos de su madre el sustento que necesitan: son dos angelitos que parecen de cera, transparentes, que tiritan de frío; porque están desnudas ¡tiemblan y tiemblan y se van amaratando sus pobres cuerpecitos; a no tardar quedarán yertas y sus máseros despojos irán al cementerio aumentando esa caravana de muertecitos que no para llegar a la fosa común! Flores que brillan un instante y que agosta la miseria; nacidas tan sólo para alimento de larvas nausebundas en la noche de las tumbas!

¿No habrá almas caritativas dispuestas a ayudar a esas pobres madres? Se han cerrado los corazones? Será posible que dejemos abandonadas a esas criaturas? Sólo estaremos a cotizar para aeroplanos y para héroes de mentirijillas que nunca pelearon y que tienen quien los mantenga? No lo creo.

Por allá en San Pedro vive otra viuda con seis hijos pequeños en una pieza hacinados, sin pan, sin ropa y sin nada. Esta otra pobre mujer trabaja los ratos que le quedan libres en el lavado de ropas y mientras tanto deja a los cinco mayorcitos encerrados en la pieza (que le cuesta al mes dos colones) y se lleva para el arroyo, donde lava al más pequeñín que está amamantando y que expone a la inclemencia de los elementos; porque sólo así puede trabajar y cuidarlo a la vez. Hace pocos días que la visitó una anciana en su casa y la encontró llorando abrazada a sus hijos, estos no habían probado alimentos hacía muchas horas, y para colmo de males: los cacos le habían robado la ropa (que no era de ella) y hasta un pedazo de manta con que se cubría y cubría a su prole por las noches, por las noches tan frías! ¡Pobres seres abandonados y solos! mientras vosotros no tenéis que comer hay ricachos inmundos que pasean por las calles sus abdómenes repletos y que insultan vuestra desnudez con sus atavíos extravagante! Hombres ruines, sin entrañas, ricos a fuerza de usura y de pillaje; burgueses que huronando entre las basuras y los harapos levantan capitales, y las más de las veces, con carne de prostíbulo. Ante estos ejemplares de la raza humana siento acrecentarse mis rebeldías y mis dedos se crispan con ansias de reacción, de agotarlos y repartir entre los pobres sus mal adquiridos capitales.

Cuando contemplo esos cuadros de miseria me parece que todo es una burla sangrienta en la Naturaleza: el sol que irradia el viento que murmura ritornelos, el perfume de las flores, las armonías policromas, todo, todo me parece un insulto a las plagas sociales, a los necesitados innumerados que pueblan el planeta!

Un Obrero

Suscribase a Hoja Obrera

Carta comercial

En atenta circular hemos recibido la carta que nuestros amigos Sáenz y Salas se han servido enviarnos, la que con gusto reproducimos a continuación:

San José, Abril 1º de 1914.

Señor don Guillermo Casasola
Editor de la «Hoja Obrera»

Muy señor nuestro:

Tenemos el gusto de comunicarle que hemos abierto una Oficina Pública de Contabilidad, Agencias, Comisiones y Representaciones en esta ciudad. Con práctica de varios años y con antecedentes de todos conocidos, ofrecemos nuestros servicios en todos los ramos que a la Contabilidad y a la Teneduría de Libros se refieren y en especial para los comerciantes que no puedan pagar un empleado especial. Nos hacemos cargo de obtener dinero en las mejores condiciones, de colocarlo con excelentes garantías, de gestiones para cobrarlo, suministrar datos de Registro, hacer inventarios y balances, cálculos de facturas, pedidos al exterior y en una palabra, de cuanta negociación caiga dentro de la órbita de acción de esta su casa.

Contamos con ser verdaderamente útiles al público y en esa virtud más que ganar mucho con unos pocos, nos interesa servir a satisfacción a muchos aun cuando la ganancia sea poca porque ello queda compensado con la satisfacción de hacer un servicio. Nuestra oficina ha quedado abierta al Norte del Correo de esta ciudad, en la casa de doña Brígida Cañas v. de Andre, y allí atenderá el firmante Sáenz todas las negociaciones de la *Sociedad de Economías de Guadalupe* como Tesorero de ella. Vamos a girar, bajo la razón de "Sáenz & Salas" que ambos usaremos indistintamente. Confiados en que usted sabrá apreciar nuestros empeños y seguros nosotros de poder corresponder siempre a la confianza que nos otorgue, nos suscribimos de usted muy atentos servidores,

Malaquías Sáenz Corrales

Simón Bolívar Salas C.

Deseamos a los amigos feliz éxito en sus negocios como premio a sus esfuerzos y honradez.

Se vende una casa en el mejor punto de Aranjuez, frente a la de don Luis Llach; su construcción es buena, de madera y con agua de cañería. Para informes entenderse con Carmen Calbosa, frente al salón patines don José M. Volio.

José M. Volio G.

Pasante de Abogado
y Notario Público

Despacha en el bufete del Lic. Astúa Aguilar, 50 varas al Sur del Teatro Variedades.